



Vista aérea de Castillo de Bonete.
Fotó: AudioVisual Factory.

CASTILLEJO DEL BONETE (TERRINCHES, CIUDAD REAL): UN COMPLEJO TUMULAR PREHISTÓRICO DE LA CULTURA DE LAS MOTILLAS EN EL ALTO GUADALQUIVIR

Luis Benítez de Lugo Enrich¹, Honorio Javier Álvarez García², Sergio Fernández Martín³, Enrique Mata Trujillo², Jaime Moraleda Sierra², Norberto Palomares Zumajo², Carlos Odriozola Lloret⁴, Antonio Morgado Rodríguez⁵ y Domingo Carlos Salazar-García⁶

Resumen:

Situado en las estribaciones orientales de Sierra Morena, dentro de la cuenca hidrológica del Guadalquivir, Castillejo del Bonete es un gran complejo arquitectónico que consta de una cueva monumentalizada mediante estructuras varias, entre las que destacan varios corredores megalíticos y túmulos, todos ellos asociados a contextos funerarios y depósitos de ofrendas. El presente artículo se centra en la explicación detallada de los elementos que integran este complejo constructivo para posteriormente discutir el avance que supone para la investigación de la Prehistoria Reciente en La Mancha. Castillejo del Bonete tiene el potencial de convertirse en un yacimiento clave para la comprensión de las prácticas funerarias y la creciente jerarquización social durante el tránsito del III al II milenios cal ANE.

Palabras clave: Meseta Sur, Cultura Megalítica, Calcolítico, Edad del Bronce, cueva, monumento funerario, ritual colectivo.

CASTILLEJO DEL BONETE (TERRINCHES, CIUDAD REAL). A PREHISTORIC TUMULAR COMPLEX OF THE CULTURE OF THE MOTILLAS IN UPPER GUADALQUIVIR VALLEY

Abstract:

Castillejo del Bonete is a Bronze Age site situated on the eastern foothills of the Sierra Morena mountain range, within the Guadalquivir river basin. This archaeological site is an impressive architectonic complex comprising a cave monumentalized with different structures such as megalithic corridors and tumuli associated with funerary remains and votive deposits. This article presents a detailed description of the different elements that form this monumental complex, thus providing a platform for an in depth discussion of the archaeological findings and their relevance within the Late Prehistory of La Mancha region. Castillejo del Bonete could potentially become a key archaeological site that allows a better understanding of funerary practices and increasing social complexity occurring during the transition from the III to the II millennia cal BC.

Keywords: Southern Iberian Plateau, Megalithic Culture, Chalcolithic, Bronze Age, cave, funeral monument, collective ritual.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED Ciudad Real. [lbenitez@valdepenas.uned.es]

² Anthropos, s.l. www.estudio-arqueologia.es. [anthropos@estudio-arqueologia.es]

³ Arquenatura, www.arquenatura.com. [sfcalar@yahoo.es]

⁴ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. [codriozola@us.es]

⁵ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. [morgado@ugr.es]

⁶ Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València [España]. Department of Archaeology, University of Cape Town, Ciudad del Cabo [Sudáfrica]. Department of Human Evolution, Max-Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig [Germany]. [domingocarlos.salazar@uv.es]

Recibido: 21/03/2013; Aceptado: 06/06/2014

1. INTRODUCCIÓN

Castillejo del Bonete se localiza en el término municipal de Terrinches, dentro de la comarca de Campo de Montiel, en la provincia de Ciudad Real, al sur de la Meseta (Fig. 1). Los arroyos del entorno atraviesan las estribaciones orientales de Sierra Morena, desde su vertiente septentrional hacia el sur, vertiendo al río Guadalmena, tributario del Guadalquivir. Ubicado entre las cuencas hidrográficas del Guadiana y del Guadalquivir el sitio se encuentra en una privilegiada situación geográfica que ha actuado durante milenios como corredor natural para la comunicación entre el alto valle del Guadalquivir y la Submeseta Sur. La relevancia de este lugar de paso en la Antigüedad queda epigráficamente reflejada en los Vasos de Vicarello (cuatro vasos de plata que fueron depositados como exvotos en las aguas termales del Lago Bracciano (*Acquae Apollinares*), cerca de Roma) (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2012; Sánchez Sánchez *et al.*, 2012). Vinculados a este paso, en el entorno de Castillejo del Bonete se han registrado diferentes yacimientos pertenecientes a la Prehistoria Reciente, incluyendo tanto poblados en altura como necrópolis no directamente asociadas, en principio, a asentamientos (Fig. 2).

Una revisión de la bibliografía sobre la Prehistoria Reciente en la provincia de Ciudad Real permite plantear que los conocimientos, en lo que al horizonte neolítico respecta, son muy reducidos. A buen seguro, esta limitación se debe más a una laguna en la investigación que a una ausencia real de poblamiento en esta época. Los escasos datos disponibles proceden de breves intervenciones sobre enterramientos, caso por ejemplo de Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente) (Gil Pitarch *et al.*, 1999; Polo Cerdá *et al.*, 1999) o de los hallazgos de Villamayor de Calatrava (Ciudad Real) (Rojas Rodríguez Malo y Villa González, 2000). Recientes hallazgos en el abrigo de La Jalbegada (San Lorenzo de Calatrava) (Fernández Rodríguez *et al.*, 2006) permiten asociar el arte rupestre esquemático a la ocupación neolítica de la zona.

Para época calcolítica se han realizados diferentes excavaciones arqueológicas en la misma comarca donde se halla Castillejo del Bonete. Por lo general, han sido también intervenciones breves, la mayoría realizadas hace décadas y sin continuidad posterior. Los estudios han sido dispersos, sin coordinación entre ellos y se han limitado a yacimientos en altura

(Espadas Pavón, 1984; Espadas Pavón *et al.* 1986; Espadas Pavón y Poyato Holgado, 1994a y 1994b), enterramientos colectivos en cuevas o fondos de cabañas (Barrio Aldea y Maquedano Carrasco, 2000; Gutiérrez Sáez *et al.*, 2000 y 2002; Rojas Rodríguez Malo y Gómez Laguna, 2000), abrigos con pinturas rupestres asociadas a materiales campaniformes (Oliver Fernández *et al.*, 2012) o en lugares de elaboración de colgantes ovales fabricados con conchas marinas, localizados mediante prospecciones arqueológicas (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2003-2004). A diferencia de lo que sucede al sur de Sierra Morena y en otras áreas peninsulares, la Edad del Cobre se encuentra en esta zona pendiente de una caracterización adecuada.

El análisis del fenómeno megalítico en la Meseta Sur ha corrido una suerte similar a los estudios sobre Neolítico y Calcolítico, pues la información es escasa y fragmentaria. El tema se encuentra completamente ausente en la reciente síntesis sobre la Prehistoria Reciente de Castilla-La Mancha (Rodríguez González, 2008). Los estudios arqueológicos presentados sobre megalitos o túmulos corresponden en todos los casos a la cuenca del río Tajo (Bueno Ramírez *et al.*, 2012). Más al sur, en el borde meridional de la Meseta (provincias de Ciudad Real y Albacete), las referencias disponibles son meros apuntes preliminares que proporcionan poco más que la noticia de la existencia de alguna manifestación megalítica (Zuazo y Palacios, 1917; Sánchez Jiménez, 1941 y 1947; Corchado Soriano, 1961; González Ortiz, 1983: 22-34 y 1989; Blanco de la Rubia, 1987: 19; Simón García y Segura Herrero, 2011: 336; Fernández Rodríguez y Hevia Gómez, 2006: 63 y 2013: 76).

Por contra, la Edad del Bronce de La Mancha, que incluye la conocida como "cultura de las motillas", ha atraído la atención desde los albores de las investigaciones arqueológicas. A diferencia de los periodos precedentes, las investigaciones sobre estas sociedades han sido ciertamente relevantes, incluyendo a lo largo de las últimas cuatro décadas estudios realizados por diferentes equipos de investigación, entre los que destacan la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Granada y el Instituto Geológico y Minero de España (Aranda Jiménez *et al.*, 2008; Benítez de Lugo Enrich, 2011a y 2011b; Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2014; Benítez de Lugo Enrich *et al.* 2014a; Fernández Miranda *et al.*, 1995; Fernández Vega *et al.*, 1988; Galán Saulnier, 1988; Galán Saulnier y Poyato Hol-



Fig. 1. Localización de Castillejo del Bonete y otros yacimientos publicados próximos.



Fig. 2. Yacimientos de la Prehistoria Reciente próximos a Castillejo del Bonete situados a lo largo de un histórico corredor natural de comunicación interregional (futura Vía de los Vasos de Vicarello).

gado, 1988; Galán Saulnier y Sánchez Meseguer, 1994 y 2007; García Pérez, 1988; Gilman *et al.* 1997 y 2001; Martín Morales *et al.*, 1993; Martínez Navarrete, 1988 y 1989; Mejías Moreno *et al.* 2014; Nájera Colino *et al.*, 2006 y 2010; Nieto Gallo *et al.*, 1983; Ruiz Taboada, 1996 y 1997).

A partir de las excavaciones realizadas en las motillas de El Azuer (Daimiel, Ciudad Real) y Los Palacios (Almagro, Ciudad Real) por la Universidad de Granada en 1973, estas construcciones fueron consideradas el tipo de yacimiento más característico y singular de la cultura de la Edad del Bronce de La Mancha. En 1984 el mismo equipo de investigadores anunciaba la localización de más de 20 motillas y numerosos asentamientos en altura (Nájera Colino, 1984: 7), aunque la información posteriormente no ha sido publicada. Recientemente se ha presentado el primer inventario de motillas en La Mancha, que ha censado 31 ubicadas en zonas de fácil acceso al agua subterránea (Benítez de Lugo Enrich 2010 y 2011a). Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en varias motillas revelaron que no eran túmulos funerarios como tradicionalmente se las había considerado (Hervás y Buendía, 1898; Schüle y Pellicer Catalán, 1965). Algunos autores han planteado un posible bajo nivel de sacralización y desarrollo ritual para esta cultura, que estaría relacionado con un también escaso nivel en el desarrollo de las estructuras del poder (Martín Morales *et al.*, 1993: 41).

Básicamente, a partir de los datos actualmente disponibles puede decirse que las motillas son asentamientos ubicados en zonas llanas, de planta tendente al círculo, con doble o triple línea de muralla y, en ocasiones, con una torre central. Las motillas excavadas muestran complejas superposiciones de arquitecturas murarias que han llegado a formar verdaderos *tells*, confiriéndoles el aspecto tumular que las distingue. Alrededor de la zona amurallada pudieron desarrollarse poblados exteriores de cabañas, que el caso de la motilla de El Azuer se extendía en varias zonas sobre un radio aproximado de 50 m. (Aranda Jiménez *et al.*, 2008: 252). En varias motillas se identificó inicialmente un 'patio' interior, que en el caso de la motilla de El Azuer antes citada ha resultado ser un pozo de grandes dimensiones que

alcanza el nivel freático (Aranda Jiménez *et al.*, 2008; Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2014).

Las motillas no son los únicos asentamientos de la "cultura de las motillas". Coexistieron con otro tipo de ocupaciones, tales como poblados en altura habitualmente fortificados (castellones o morras), campos de silos en zonas llanas para almacenar excedentes alimentarios, cuevas y abrigos (algunos con pinturas rupestres esquemáticas) y monumentos funerarios de carácter tumular. La relación que existió entre estos diferentes lugares de ocupación no se conoce suficientemente. El trabajo que se presenta pretende avanzar en este aspecto, como se expondrá más adelante.

Castillejo del Bonete se ubica en el área geográfica manchega que tradicionalmente se ha considerado como vinculada a la Edad del Bronce de la "Cultura de las Motillas", situándose entre las motillas de La Jacidra, que se encuentra a 33 km al este, y la de El Azuer, localizada 74 km al oeste (Fig. 1). Por ello, uno de los objetivos de la intervención llevada a cabo ha sido establecer si este yacimiento podía considerarse una motilla, una morra o cualquiera otra de las clases de yacimientos conocidos en la Edad del Bronce de La Mancha. De hecho, la apariencia del Castillejo del Bonete antes de nuestros trabajos podía recordar a la de algunas motillas (Lám. 1). Las dificultades surgidas por confundir motillas y túmulos ya han sido mencionadas y forman parte de la historiografía de la "cultura de las motillas". El objetivo final de este trabajo es contribuir al avance del conocimiento de las motillas y túmulos que tienen forma similar entre sí y, por no ser fáciles de distinguir, han generado confusiones en su identificación.

Antes de avanzar en este objetivo se presentan brevemente los trabajos desarrollados en el yacimiento¹. El propósito es la contextualización de los complejos arquitectónicos objeto de discusión en la segunda parte de este trabajo.

Las prospecciones arqueológicas dirigidas en 2000 por uno de nosotros permitieron una caracterización preliminar del yacimiento. A partir de la morfología del lugar, la industria lítica y las cerámicas documentadas en superficie, Castillejo del Bonete

¹ Para una discusión en profundidad de los materiales del yacimiento véase Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2014 a y 2014b; Benítez de Lugo Enrich *et al.*, e.p.; Montero Ruiz *et al.*, 2014 y Salazar García *et al.*, 2013.



Lám. 1. Castillejo del Bonete en el año 2000, antes del inicio de las excavaciones arqueológicas.

fue valorado como lugar funerario de cronología calcolítica. Ubicado en ladera en un lugar dotado de amplia visibilidad y cerca de un corredor natural de paso, su topónimo ya indicaba claramente que este enclave llamó la atención de las poblaciones locales, y de ahí su denominación: *castillejo* (“montoncito” o “fortificación en un alto”) y *bonete* (del latín *abonnis*: gorro). Los depósitos sedimentarios que contenían los materiales arqueológicos eran de color pardo oscuro, claramente diferentes de los colares presentes en la zona, revelando su alto contenido en materia orgánica. No se apreciaban en superficie estructuras murarias, pero sí un gran montículo de aproximadamente 30 m de diámetro, grandes piedras no alineadas y varios cúmulos de piedras, denominados ‘majanos’ por los lugareños (Lám. 1). Estos ‘majanos’ fueron retirados del lugar con maquinaria pesada, posiblemente en 2001 ó 2002, como parte de unas labores agrícolas dirigidas a plantar olivos.

Promovidas por el Ayuntamiento de Terrinches, en el verano de 2003 comenzaron las excavaciones

en Castillejo del Bonete, sucediéndose seis campañas hasta el presente (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2014b). Una década de trabajos en Castillejo del Bonete ha proporcionado fructíferos resultados publicados en diferentes revistas científicas (Salazar García *et al.*, 2013; Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2014a; Montero Ruiz *et al.*, 2014), lo que ha impulsado en abril de 2014 la incoación por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha del expediente para la declaración como ‘Bien de Interés Cultural’, con la categoría de ‘Zona Arqueológica’².

Básicamente, Castillejo del Bonete consiste en una compleja y monumental agregación de construcciones diversas organizadas encima y alrededor de una sima natural que fue acondicionada mediante diferentes estructuras. Las construcciones excavadas hasta diciembre de 2013 se extienden sobre una superficie de 676 m².

A continuación exponemos la descripción ordenada de los principales elementos arquitectónicos detectados en este yacimiento arqueológico.

² Expediente concluido con el acuerdo de 16/10/2014, del Consejo de Gobierno, por el que se declara Bien de Interés Cultural el Castillejo del Bonete en el municipio de Terrinches (Ciudad Real), con categoría de Zona Arqueológica. [2014/14534]: 34.921-34.925.

2. CUEVA

Aproximadamente en el centro del complejo, bajo el túmulo principal se encuentra una cavidad natural. Los constructores de este monumento resolvieron la entrada a esta cavidad mediante un corredor descendente de aproximadamente 8 m de longitud, 120 cm de anchura, una altura máxima de 80 cm y escasa pendiente (1 m de desnivel en 8 m de longitud), flanqueado por un potente muro de mampostería en su lado este. Al final de este corredor de acceso -angosto en la mayor parte de su trazado-, sobre la roca caliza, se han conservado al menos 4 escalones contruidos con lajas (Lám. 2). Tras descender por el corredor de acceso se atraviesa la grieta en el paquete calizo por la que se accede a la cueva-cámara, siendo preciso para ello pasar la experiencia de gatear o reptar aproximadamente cuatro metros a través de una galería adintelada en su comienzo con lajas de caliza, pero que, conforme se avanza por ella cruza una pequeña abertura en la roca, a través de la cual se accede al espacio subterráneo; a una realidad sensorial y de percepciones diferentes (Lám. 3). Para que las piedras y tierra del túmulo no penetraran en el interior de la cueva-cá-

mara fue preciso disponer grandes lajas -y sobre ellas otras menores- sobre la grieta a través de la cual se accede a la cueva.

La galería subterránea comienza con un tramo de dirección noroeste de 3 m de longitud, girando luego hacia el suroeste hasta llegar, con un desnivel de 40 cm, a una segunda galería inferior y de mayores dimensiones, con una longitud de 13 m y anchura de 3,5 m, orientación noreste/suroeste, y que cuenta en su zona suroeste con una cavidad colapsada de 2,3 m de longitud y 30 cm de altura. A esta segunda galería sucede un espacio de 3,5 m de longitud, 2 m de anchura y 1 m de altura máxima, que comunica con la galería superior (Fig. 4). Es toda ella un área angosta y de difícil tránsito, a partir de la cual la galería aumenta de volumen, formando una cámara de 3,5 m de anchura, 2,7 m de altura y 6 m de longitud, con continuidad hacia el norte. Ambas galerías están separadas por un muro de lajas calizas trabadas con barro que se levanta hasta la bóveda de la cueva, con la cual se ha carbonatado (Lám. 5). La bóveda natural de la cueva se halla bien conservada, aunque aparece fisurada; a pesar de que no se aprecia la existencia de derrumbes recientes, fue construido un muro con

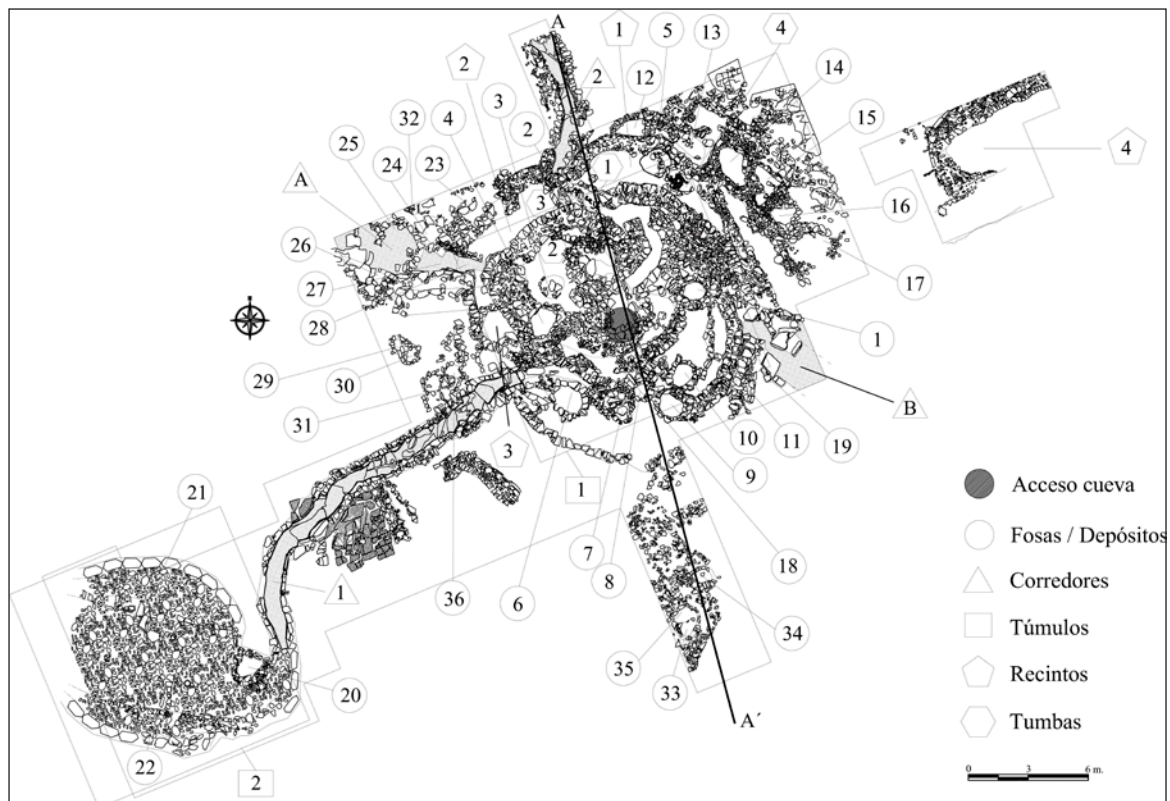


Fig. 3. Planta general de Castillejo del Bonete.



Lám. 2. Entrada a la cavidad natural en el momento de su descubrimiento.

Lám. 3. Grieta en el paquete de caliza que hace posible acceder a la cueva subterránea (al fondo de la imagen).

Lám. 4. Muro construido para acondicionar el interior de la cueva natural.

Lám. 5. Cavidad natural encontrada bajo el túmulo principal, acondicionada con un muro de lajas calizas.

lajas de caliza para favorecer su estabilidad (Lám. 4). En su extremo norte se abre una rampa descendente a otra galería o sima, inaccesible en la actualidad por encontrarse colmatada de sedimentos.

En la medida en que la cavidad natural central del complejo de Castillejo del Bonete fue modificada con muros y estructuras de lajas es posible considerarla parte integrante de una “construc-

ción pseudo-megalítica”, las cuales se caracterizan por acondicionar cuevas o abrigos naturales como cámaras funerarias, añadiendo una estructura tumular o megalítica (Pedro Pascual, 2006: 162-163). Su carácter funerario viene sugerido por la presencia en su interior de restos humanos y depósitos de ofrendas (cuchillos de metal, cuentas de variscita, cerámicas, etc.) y de fauna, pequeñas hogueras y pinturas rupestres.

3. CORREDORES MEGALÍTICOS

Se han documentado cuatro corredores, dos de planta abocinada, con sus muros laterales convergentes en el túmulo principal (Corredor A y Corredor B), y otros dos más largos (Corredor 1 y Corredor 2), de paredes paralelas que comunican el túmulo principal (Túmulo 1) con otros túmulos o áreas del yacimiento. Las piedras utilizadas en su construcción son mayoritariamente de tamaño superior a los mampuestos que integran los muros del monumento. Así, por ejemplo, la única piedra conservada dispuesta en horizontal a modo de dintel sobre el Corredor 1 tiene unas medidas de 98 x 70 x 18 cm. La mayor de las piedras colocadas en vertical para construir las paredes del Corredor 1 tiene unas medidas de 144 x 90 x 27 cm. Junto a estas piedras de mayor tamaño integran los corredores otros mampuestos menores, utilizados para rellenar huecos. El menor de estos mampuestos tiene unas medidas de 30 x 28 x 18 cm. Las piedras han sido extraídas directamente de la roca madre caliza del lugar.

Los corredores A y B se sitúan uno frente a otro. El Corredor A se construyó al noroeste, mientras que el Corredor B se halla al sureste. Ambos son de planta abocinada, con sus extremos más estrechos adosados al túmulo principal (Lám. 6). Pudieron servir de

acceso a todo el complejo tumular, pero esta posibilidad deberá ser contrastada en el futuro debido a que el extremo del Corredor A adosado al Túmulo 1 se encuentra pendiente de excavación, y toda la zona está en estudio en estos momentos. El Corredor B se encontró parcialmente derrumbado, mientras que el Corredor A ha sido hallado en buen estado de conservación, hasta el punto de haber conservado recipientes cerámicos colocados encima de los mampuestos de los muros laterales del corredor.

El tercero de los corredores (Corredor 1) tiene más de veinte metros de longitud, planta meandriforme y comunica el túmulo principal con otro túmulo menor situado al suroeste (Túmulo 2, *vid. infra*). Este corredor, de más de 20 m de longitud, 80 cm de anchura y 1,30 m de altura, era una larga y angosta estructura adintelada que solo se ha conservado parcialmente (Lám. 7). La cubierta conservada estaba construida con lajas calizas. En el tramo del corredor más cercano al túmulo principal (Túmulo 1) las lajas que cubrían el corredor son de grandes dimensiones (98 x 70 x 18 cm la conservada en su posición original) y se apoyan directamente en los laterales del corredor, mientras que en el tramo central del corredor las lajas eran menores dimensiones (su media es de 28 x 20 x 5 cm) y debieron apoyarse sobre un soporte de maderas, dado que no

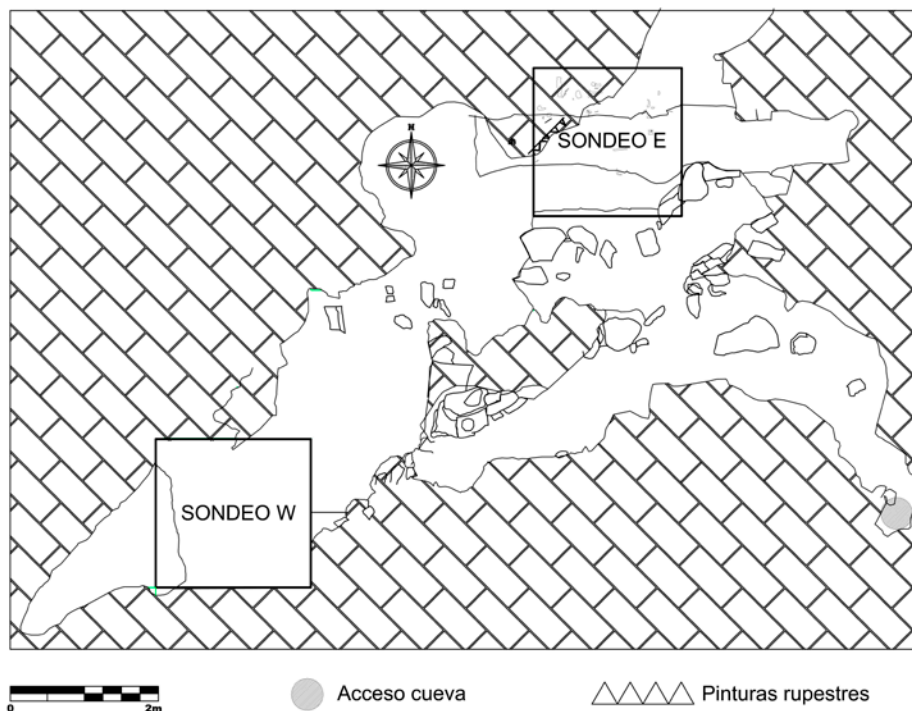


Fig. 4. Planta de la Cueva.



Lám. 6. Corredor A de planta abocinada orientado al oeste. Vista general hacia el Este.



a



b



c

Lám. 7. a) Corredor 1, de planta meandriorme que comunica el túmulo principal construido sobre la cueva-cámara con otro túmulo menor. Una laja de caliza colocada en horizontal sobre él marca el vano transitable. b) Reconstrucción parcial de la cubierta del Corredor 1. c) Interior del mismo corredor. La altura libre es la marcada por la laja caliza encontrada en posición original junto al túmulo principal.

son lo suficientemente grandes como para cubrir la anchura del pasillo. En su interior se documentó un depósito sedimentario muy oscuro con una matriz fina y suelta, en la que se han recuperado fragmentos cerámicos, fauna, lascas de sílex y cuarcita, fragmentos de molinos de mano, hachas de piedra, una cuenta de hueso tubular cilíndrica, un punzón de cobre y una varilla de hueso. En general, parece tratarse de material en posición secundaria depositado tras el abandono del corredor, y procedente de depósitos desaparecidos que se encontrarían en cotas superiores. En el momento de su descubrimiento ese corredor no contaba con un nivel de uso dispuesto sobre la roca caliza; únicamente se encontraba colmatado por el depósito antes descrito. Las lajas que componían sus paredes fueron extraídas de la roca en el mismo sitio donde posteriormente fueron colocadas.

Del cuarto corredor (Corredor 2), que debió ser similar al antes descrito y que parte también del túmulo principal pero esta vez en dirección norte, sólo se ha registrado su extremo meridional, que conecta con el Túmulo 1. Se ha encontrado relleno de piedras, tierra y escaso material arqueológico en posición secundaria. Sólo está parcialmente explorado, habiéndose excavado 8 m de su longitud (Lám. 8).

En cuanto a su posible interpretación funcional, cabe señalar que ninguno de los poblados de la Edad del Bronce de La Mancha conocidos cuentan con corredores como los aquí presentados. Estos corredores tampoco son estructuras vinculables a la habitación estable en un poblado. Mientras que los dos de planta abocinada (Corredor A y Corredor B) pudieron haber servido para el acceso al Túmulo 1, los angostos corredores de paredes paralelas podrían haber sido utilizados, hasta donde sabemos, para comunicar diferentes túmulos.

4. TÚMULOS

Sobre la cueva fueron dispuestas horizontalmente lajas de caliza que soportaron las toneladas de piedras que constituyen el túmulo principal o Túmulo 1 (Láms. 9 y 10). El alzado conservado de este túmulo desde la superficie de roca es de al menos 2,1 m de altura (7 m de altura aproximada considerando la cueva) (Lám. 11). Alrededor de la entrada fueron construidos potentes muros curvos que protegían la abertura de las toneladas de piedra y tierra que constituían el túmulo (Lám. 12). El resultado final fue una construcción con planta tendente al círculo de unos 25 m de diámetro y al menos 2,1 m de



Lám 8. Corredor 2, que parte desde el túmulo principal –al fondo de la imagen– hacia un lugar en donde había un 'majano' (otro probable túmulo).

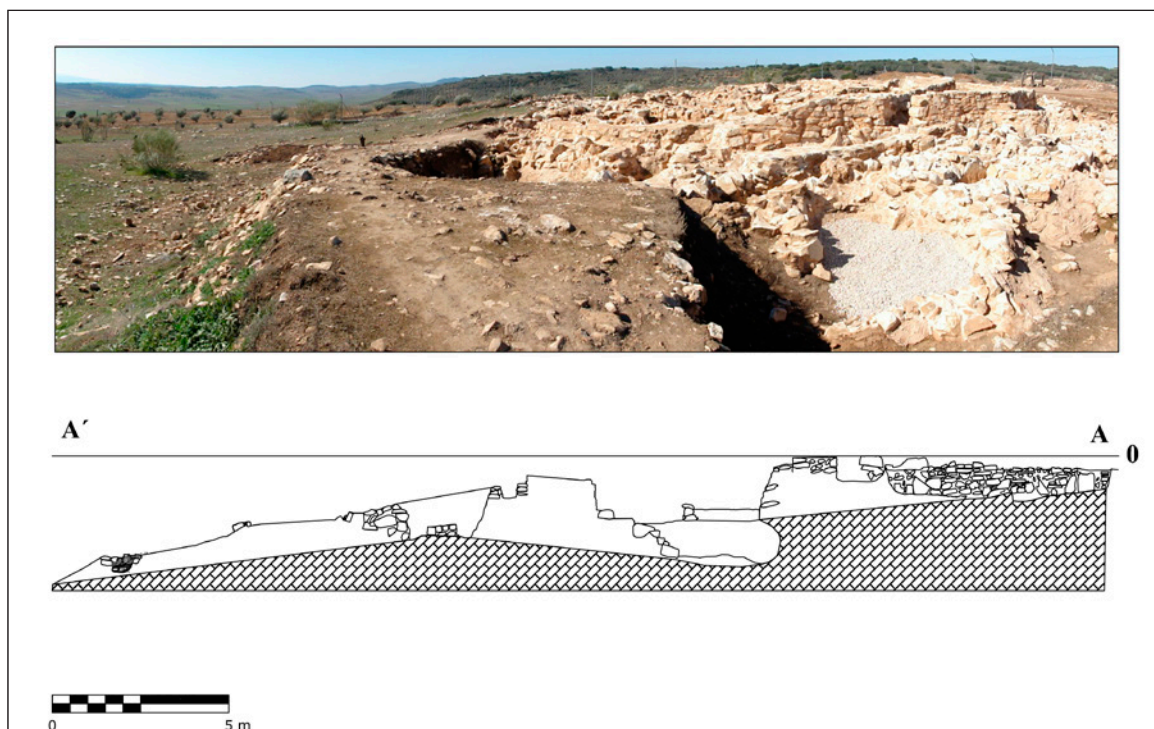


Fig. 5. Sección del túmulo principal y vista general hacia el oeste del testigo de la capa de tierra y piedras -con más de dos metros de anchura en su base- que cubría el túmulo.

altura sobre la entrada de la cueva (Fig. 5). En su interior no hay espacios ni dependencias de habitación, ni tampoco niveles de suelo; pero sí los muros antes citados, recintos anejos al túmulo principal y pequeñas fosas excavadas en el cuerpo del túmulo. En unos casos estas pequeñas fosas fueron simplemente abiertas sobre el túmulo para ser tapadas a continuación, pero en otros casos fueron construidos hoyos de mampostería (Lám. 13). Se han documentado hasta 36 de estas fosas colmatadas con piedras, tierra y con materiales arqueológicos diversos en su interior (Fig. 3; Tab. 1). De esa forma parece que los objetos arqueológicos están empotrados en el túmulo, caso por ejemplo de un molino de mano barquiforme con su solera y moledera en posición original asociada a la fosa 18, excavada dentro de un muro (UC 24) (Fig. 3; Lám. 14).

A este Túmulo 1 acceden los cuatro corredores descritos anteriormente. Concretamente, el Túmulo 1 se conecta con el Túmulo 2, localizado más al oeste y de menores dimensiones, mediante el Corredor 1, el más largo de los anteriormente descritos (Lám. 7; Fig. 3).

Aunque el Túmulo 2 se encontró parcialmente desmontado como parte de las labores agrícolas mencionadas anteriormente, fue posible excavar sus niveles basales.

De esta forma se ha documentado la parte inferior de una cámara, un suelo arcilloso asociado de tonalidad rojiza localizado en su mitad oeste y un hoyo de poste. Entre las piedras y tierra del Túmulo 2 se han encontrado abundantes huesos de fauna y humanos en posición secundaria, así como fragmentos de cerámicas, industria lítica y un botón de perforación en V. Todo el túmulo se construyó sobre el substrato geológico acondicionado como espacio para albergar la cámara. Este túmulo presenta una planta de tendencia oval y una superficie de 10 x 7 m aproximadamente con grandes lajas calizas dispuestas verticalmente delimitándolo, lo que habría facilitado su conservación. Este túmulo ha podido ser parcialmente reconstruido (Láms. 15 y 16).

La constatación de un largo corredor meandriforme que comunicaba el túmulo principal (Túmulo 1) con otro secundario (Túmulo 2), el hallazgo de otros corredores similares que no han sido completamente excavados pero que parten del túmulo principal en otras direcciones y la existencia constatada de numerosos 'majanos' que fueron retirados con maquinaria pesada a comienzos de este siglo permite plantear la hipótesis de la existencia en Castillejo del Bonete de un complejo compuesto por un túmulo principal edificado sobre una sima natural que fue comunicado con otros túmulos mediante corredores.

Nº Fosa	Nº UC	Dimensiones	Materiales	Observación
1	10	120 x 90 x 70 cm	Cerámica abundante; cuenco semiesférico. Carbón. Industria lítica. Hueso escaso e industria ósea quemada.	
2	11	92 x 60 x 30 cm	Cerámica. Hueso escaso.	
3	18	117 x 115 x 27 cm	Cerámica. Hueso escaso.	
4	27	138 x 127 x 75 cm	30 piezas cerámicas. 2 frag. de hueso y una lámina lítica.	
5	31	90 x 40 x 28 cm	Cerámica en abundancia.	Fosa pequeña integrada en un muro.
6	71	131 x 97 x 97 cm	Dos piezas cerámicas completas, varios bordes, con cuellos y mamelones. Hueso escaso.	
7	72	86 x 80 x 20 cm	Sin material.	
8	73	70 x 65 x 25 cm	Sin material.	
9	74	124 x 115 x 75 cm	Dos rellenos: uno con recipiente cerámico, el otro con cerámica escasa y hueso. Un hacha pulimentada.	
10	75	115 x 103 x 52 cm	Dos rellenos .Cerámica escasa, con carenas, hueso escaso y punta de flecha lítica.	
11	70	132 x 116 x 10 cm	Cerámica abundante, pesa de telar de cerámica, hueso escaso.	Fosa marcada con una línea de piedras pequeñas.
12	55	145 x 85 x 58 cm	Abundante cerámica, con fragmentos de queseras, bordes cerámicos rectos, unguados y carenas.	
13	53	271 x 117 x 40 cm	Sin material.	
14	56	209 x 124 x 14 cm	Escasa cerámica y un punzón de hueso.	
15	43	153 x 133 x 20 cm	Cerámica con bordes (rectos, exvasados, con unguaciones, con digitaciones), un buen número de galbos, hueso abundante (alguno trabajado), un asta de ciervo como percutor blando. Industria lítica, con dos núcleos o percutores de cuarcita, dos alisadores de cuarcita, un cuchillo de cuarcita, un alisador de arenisca y una lámina de sílex.	Sin excavar en su totalidad.
16	42	124 x 100 x 41 cm	Cerámica abundante, alguna bruñida, carenas, bordes de diverso tipo, hueso abundante, (alguno quemado), punta de Palmela, un punzón, puñal de cobre triangular, cerámica.	
17	68	218 x 151 x 60 cm	Cerámica abundante, con varias formas. Hueso quemado y pulido, industria lítica, un punzón de cobre.	
18	24	119 x 84 x 20 cm	Cerámica, hueso e industria lítica. Molino de mano.	Fosa integrada en un muro.
19	101	54 x 45 x 20 cm	Mancha cenicienta con cerámica y hueso.	Fosa sin estructura.
20	78	135 x 98 x 30 cm	Cerámica escasa.	
21	79	144 x 63 x 45 cm	Cerámica, hueso e industria lítica.	Cista.
22	125	80 x 80 x 10 cm	Relleno de piedras calizas.	
23	134	124 x 22 x 50 cm	Cerámica escasa con varias formas, un fragmento de molino de mano y una lasca de sílex.	
24	136	186 x 150 x 82 cm	Cerámica, industria lítica y hueso.	
25	137	350 x 260 x 60 cm	Cerámica, industria lítica, un hacha pulimentada y fauna.	
26	142	160 x 145 x 16 cm	Cerámica.	
27	143	130 x 90 x 30 cm	Sin material.	
28	144	150 x 110 x 20 cm	Sin material.	
29	147	120 x 100 x 34 cm	Sin material.	
30	148	110 x 84 x 34 cm	Cerámica y fauna escasa.	
31	149	138 x 134 x 30 cm	Cerámica e industria lítica.	
32	150	110 x 100 cm	-	Sin intervenir.
33	155	110 x 100 cm	-	Sin intervenir.
34	157	110 x 100 cm	Cerámica campaniforme, hueso escaso, material lítico.	Intervención en sección para analítica palinológica.
35	159	130 x 100 cm	-	Sin intervenir.
36	174	85 x 60 x 50 cm	Cerámica, industria lítica, maza óptica y hueso.	

Tab. 1: Fosas con depósitos de materiales.



Lám. 9. Vista aérea del Túmulo 1 [al fondo de la imagen]. De su interior parte, hacia el oeste, un largo corredor [Corredor 1] que comunica con el Túmulo 2.



Lám. 10. Vista general del túmulo principal.



11



13



14



12

Lám. 11. Túmulo 1 (o principal), con una potencia interior conservada de 2,10 m de piedras y tierra acumuladas sobre la entrada a la cueva.

Lám. 12. Estructura interior del Túmulo 1 construido sobre la cavidad natural. La entrada mediante una grieta natural a la cueva-cámara se halla a la derecha de la imagen.

Lám. 13. Estructura siliforme 3 localizada dentro del relleno de piedras del Túmulo 1.

Lám. 14. Molino y moledera encontrados en posición primaria y cubiertos de tierra y piedras asociados al depósito de la fosa 18 en el Túmulo 1.



Lám. 15. Niveles basales del Túmulo 2.



Lám. 16. Reconstrucción del Túmulo 2.

5. TUMBAS

Dispersos por todo el yacimiento se encuentran abundantes huesos, algunos de los cuales han resultado ser humanos. Además de estos restos dispersos se han identificado 4 tumbas.

La Tumba 1 fue construida con mampostería irregular, que delimita los restos humanos por su lado norte. Por el sur el límite de la tumba no está definido (se ha perdido). Esta tumba, excavada en el suelo y toscamente delimitada, se resolvió excavando un hoyo en el túmulo, depositando allí los restos humanos en posición fetal decúbito lateral. A continuación se delimitó el área de la tumba con mampuestos sin trabar. No es posible saber si esta tumba tuvo algún tipo de cubierta, dado que su superficialidad ha favorecido su destrucción parcial.

La Tumba 2 contiene abundantes restos óseos humanos sin conexión anatómica, además de una buena cantidad de galbos cerámicos. Se ha encontrado muy alterada, en parte por el peso de las piedras situadas sobre ella.

La Tumba 3 también es un depósito excavado a muy poca profundidad, lo que ha producido su deficiente conservación. Está delimitada por mampuestos irregulares de tamaño medio y sin trabar por sus lados norte, este y oeste. Por su lado sur se delimita mediante el cierre norte de la Tumba 1.

La Tumba 4 es una inhumación doble, con ambos individuos en posición anatómica (Lám. 18), y ajuar funerario. Los esqueletos se hallaron en relativo buen estado de conservación, aunque presionados por las piedras encontradas sobre ellos y alterados por una hoguera documentada sobre la tumba. La sepultura es un sencillo agujero excavado en el suelo del Recinto 1 (véase infra) adosado a la estructura principal del Túmulo 1. La fosa de la tumba de forma ovalada fue delimitada toscamente por mampostería irregular de caliza, de tamaño medio y sin desbastar. No se observa trabazón entre las piedras. La cobertura era de tierra, sin evidencias de protección alguna. El suelo de la tumba fue bien nivelado con arcilla pisada; presenta concreciones de cal junto a algunas lajas de tamaño medio. Sus dimensiones son de 140 cm en su eje mayor y de 60 cm en su eje



Fig. 6. Planta del Recinto 1, en donde fue encontrada la Tumba 4. Localización de los individuos y su ajuar.



Lám. 17. Recinto funerario 1, adosado al túmulo principal.



Lám. 18. Tumba 4. Inhumación doble con ajuar.

menor, con una profundidad media entre 40 y 50 centímetros con respecto a la cota de superficie (Fig. 6; Láms. 17 y 18).

Asociado al Individuo 1 se documentó como ajuar funerario una olla de forma semiglobular y fondo cóncavo que contenía dos piezas metálicas, un punzón y un pequeño cuchillo (Montero Ruiz *et al.*, 2014: 115, Fig. 5) y dos botones de marfil. Asociado al Individuo 2 se encontraron un puñal de lengüeta con un remache -junto a su cadera-, un brazal de arquero -junto a su antebrazo- y un cuenco carenado (Montero Ruiz *et al.*, 2014: 113, Fig. 3.3). Los individuos de la Tumba 4 fueron depositados de forma secuenciada. Según el estudio de paleodieta, el Individuo 1 (femenino) se alimentó con proteína marina, no así el Individuo 2 (masculino) (Salazar-García *et al.*, 2013: 12). Tras ser tapada la tumba con una capa de tierra se encendió una hoguera entre cuyos restos se documentó una punta de flecha de cobre tipo Palmela con el pedúnculo doblado (Montero Ruiz *et al.*, 2014: 116, Fig. 6, pieza 1).

Dado que se han encontrado huesos humanos dispersos por todo el yacimiento que revelan un tratamiento de los difuntos una vez esqueléticos, podría llegar a pensarse que el de la Tumba 4 es el último y más reciente enterramiento, debido a que es la única tumba con los enterrados en su posición original. Sin embargo, su datación absoluta indica que podría diferir tan sólo 50 años de los restos humanos de varios individuos encontrados sin conexión anatómica junto a unas cuentas de variscitas dentro de la cueva.

6. RECINTOS

Fuera del Túmulo 1 (túmulo principal) se han encontrado cuatro recintos. Dos de ellos están adosados a él por su lado norte (Recintos 1 y 2), un tercero al oeste (Recinto 3) y el cuarto (Recinto 4) se encuentra exento, separado del túmulo principal y situado aproximadamente a 10 m al este del mismo (Fig. 3).

Los otros tres recintos se adosan al túmulo. En el Recinto 1 se documentó una inhumación doble, designada como Tumba 4, asociada a un fuego y diversos materiales depositados como ajuar. El Recinto 2, situado al lado del anterior, se halla sólo parcialmente excavado habiéndose documentado en su interior piedras y tierra mezcladas con restos humanos y de fauna, fragmentos cerámicos, carbones y semillas. El Recinto 3 se adosa también al túmulo principal y se sitúa junto al corredor abocinado que presenta dirección noroeste (Lám. 6). Su interior se encuentra afectado por construcciones y depósitos posteriores. Aparece colmatado por piedras, tierra, huesos y fragmentos cerámicos. En cuanto al Recinto 4, se trata de una construcción con potentes muros y planta en forma elíptica solo parcialmente excavada. Sus medidas exteriores son 15 m de longitud y 7 m de anchura. Su orientación es este/sureste y cuenta con un acceso al este.

Es pronto aún para determinar la funcionalidad de estos recintos. El Recinto 1 parece tratarse de un espacio funerario; los otros tres se encuentran aún pendientes de investigación.

Castillejo del Bonete	Ref. Lab	Edad ¹⁴ C BP	cal BC (1σ)	cal BC (2σ)
Tumba 4	Rome-1687	3720 ± 70 14C BP	2271-1984 cal BC	2340-1920 cal BC
Interior cueva	Beta-350768	3870 ± 30 14C BP	2456-2293 cal BC	2466-2211 cal BC

Tabla 2. Dataciones de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Las dataciones han sido calibradas a partir de la datación estándar BP y su respectiva desviación típica a partir del programa OxCal 4.2 beta (Reimer *et al.*, 2009).

7. CRONOLOGÍA

Hasta la fecha se han obtenido dos dataciones radiocarbónicas del complejo arquitectónico de Castillejo del Bonete: una tomada de la cueva central, y otra de la Tumba 4, que, como se ha descrito en la sección anterior, es parte del Recinto 1, que está adosado al exterior del Túmulo 1 (Fig. 6; Lám. 18) (Tabla 2).

La datación absoluta de la Tumba 4 se obtuvo de una muestra del fémur del Individuo 2 (probablemente el que fue enterrado en primer lugar) y se sitúa en el último tercio del III milenio cal. ANE. Esta datación es sincrónica con algunos de los hallazgos realizados en la motilla de El Azuer (Daimiel, Ciudad Real) y en el túmulo de El Castillejo (Huecas, Toledo) (Nájera Colino *et al.* 2010: 77; Bueno Ramírez *et al.*, 2002: 70, 2007-2008: 777 y 2009). La Universidad de Alcalá de Henares adscribe el enterramiento también doble asociado a cerámicas campaniformes de El Castillejo (Huecas, Toledo), cuya datación es 3810 ± 70 BP (2466-2040 cal. BC a 2σ; 2400-2140 cal. BC a 1σ), a un fenómeno megalítico reciente enmarcable en el Calcolítico. Las dataciones radiocarbónicas indican que el mencionado túmulo de El Castillejo es un enterramiento prácticamente coetáneo al de Castillejo del Bonete.

Una segunda datación se ha realizado sobre una falange humana recuperada en el interior de la cueva. Fue localizada en el Sondeo W (UE 26019), junto con otros huesos humanos (dientes, falanges y fragmentos de pequeño tamaño del cráneo) pertenecientes a dos individuos, un adulto y un adolescente. Asociadas a los restos humanos fueron recuperadas 32 cuentas de variscita procedentes de las minas de Gavá (Barcelona), de Encinasola (Huelva) y de Zamora, además de dos piedras facetadas de moscovita, preparadas para ser talladas. También se encontró en el mismo nivel una aguja metálica de cobre arsenicado procedente del entorno minero de Linares (Jaén), además de restos de fauna y cerámicas. La ubicación del Sondeo W al oeste de la cueva, en un rincón de difícil acceso, así las numerosas cuentas de piedra verde agrupadas junto a los huesos y cerámicas, sugieren que probablemente se trata de un depósito inten-

cional de colgantes de piedra verde y huesos procedentes de otras tumbas. La datación de esta falange señala una fecha ligeramente anterior a la obtenida para la Tumba 4, pues corresponde al tercer cuarto del III milenio cal ANE.

8. CONCLUSIONES

En el pasado planteamos la posibilidad de que la cueva de Castillejo del Bonete hubieran sido utilizadas para explotar los recursos minerales o el acuífero (Benítez de Lugo Enrich *et al.*, 2014a). Con el fin de contrastar estas hipótesis fueron desarrollados estudios específicos, que condujeron a la falsación de las hipótesis propuestas. Si la sima localizada bajo el túmulo tuviera desarrollo vertical -lo que no se sabe por el momento- el agua se encontraría a 46 m de profundidad y a una cota menor que las surgencias naturales aledañas. Por ello, en situaciones pluviométricas desfavorables, en el fondo de la cavidad podría seguir existiendo agua a esa profundidad. Sin embargo, resultaría sumamente compleja su extracción, ya que debería salvarse una cota vertical equivalente aproximadamente a un edificio de 15 plantas. El acceso al nivel freático a través de las simas, sin estar completamente descartado, es poco probable. En la actualidad la excavación arqueológica en las galerías de Castillejo del Bonete no permite precisar su profundidad, ni si desciende hasta el acuífero. Sin embargo, sí resulta posible concluir que el acceso al agua de haberse producido, no tuvo una finalidad de abastecimiento habitual a la comunidad. Tampoco las galerías subterráneas fueron usadas como explotaciones mineras. Ni en la sala de acceso, ni en el tramo descubierto de las galerías se aprecian indicios de minerales o de actividad minera, habituales en esa clase de yacimientos. Sin embargo en su interior sí se han encontrado materiales arqueológicos diversos (cerámicos, metálicos, de variscita, etc.) y pinturas rupestres esquemáticas con restos humanos a sus pies. Así pues, es posible concluir que Castillejo del Bonete no es un yacimiento relacionado con la extracción de agua subterránea o la explotación del mineral, dos de las hipótesis inicialmente planteadas.

Los espacios arquitectónicos documentados no presentan evidencias de habitación, y sí las características habituales en túmulos prehistóricos. Se trataría por tanto de un espacio monumental y simbólico. Los potentes muros curvos identificados no serían los restos de una torre -como antes de encontrar la cueva se consideró-, sino una barrera física creada para evitar que las piedras acumuladas en torno a la cueva penetrasen en su interior. Los amontonamientos de piedra tienen más de 2 m de altura y forman un gran túmulo con más de 25 m de diámetro, al que se adosaron recintos funerarios.

Además, se han encontrado restos humanos de forma habitual en depósitos secundarios y dispersos por todo el yacimiento, lo que implicaría su desplazamiento y movimiento como parte de un ritual continuado que aún es preciso desvelar. No se han detectado acumulaciones de huesos largos o craneos, sino más bien huesos pequeños y fragmentados. La presencia de cuentas de variscita asociadas a huesos de varios individuos (no todo el esqueleto) revelan que esos huesos fueron depositados de forma intencional, siendo trasladados desde otro lugar a la zona de la cueva donde fueron documentados.

A la cueva-cámara se accedía por un angosto corredor que, a modo de cordón umbilical, unía el mundo exterior con el subterráneo. A través de él se llegaba a la cueva, un espacio interior apartado y posiblemente de acceso restringido, propiciador de experiencias de elevada carga emocional por lo que significa el contacto con el inframundo y el dominio de los muertos. Dado que la bóveda caliza natural de la cueva es permeable, en el interior de la cueva puede llover cuando fuera hace sol. En esos casos, la iluminación artificial de las gotas de agua deslizándose desde la bóveda crea un singular efecto visual y auditivo. Además, el aislamiento de la realidad exterior produce una sensación de desplazamiento, siendo un espacio propicio para entrar en un estado alterado de conciencia.

Empotrados y adosados al túmulo principal fueron construidos varios recintos y fosas de morfología y funcionalidad diversa: enterramientos, deposición de objetos, etc. Ese túmulo principal está comunicado con otro túmulo mediante un largo corredor. Otros corredores parten del túmulo principal hacia lugares aún por investigar, en los que hasta hace poco se encontraban acumulaciones de piedras que fueron retiradas del lugar por ser consideradas por

los vecinos como majanos. Es probable la existencia de una serie de túmulos periféricos conectados mediante corredores con el túmulo principal, edificado sobre una cueva.

Castillejo del Bonete está fechado a finales del III milenio ANE, según las evidencias materiales recuperadas. Se trata de una pervivencia, sin paralelos conocidos, de las ancestrales creencias, rituales y usos sociales que impulsaron desde tiempos neolíticos a enterrar ofrendas y a algunos difuntos bajo imponentes túmulos, que monumentalizaron el paisaje en puntos estratégicos, de amplia visibilidad y vinculados a corredores naturales de paso.

Esta exhibición de la muerte, lejos de ocultarse, formó parte de la vida cotidiana de esta comunidad, propició la transformación del medio y contribuyó poderosamente a crear el escenario de un primer "paisaje cultural". Se trata de una clara exposición del dominio humano sobre su entorno ambiental, mediante la creación de una huella indeleble en el paisaje. El túmulo, tumba pero a la vez lugar de culto, fue visitado reiteradamente por las comunidades prehistóricas del cobre y bronce, convirtiéndose en un centro religioso y social que legitimó un territorio. En el futuro será preciso profundizar sobre el escaso número de enterramientos en posición primaria detectados en un monumento cuya utilización parece ser dilatada en el tiempo. Y también sobre el significado de otras necrópolis de esta época cercanas a Castillejo del Bonete, en las que fueron enterrados miembros de la comunidad que no accedieron a este monumento por motivos desconocidos.

La notable masa de piedra empleada en la cubrición del túmulo principal, cuyo testigo conserva más de dos metros de anchura en la base meridional en torno a los muros que protegen la cueva, es un indicador empírico del notable esfuerzo invertido en la edificación de este tipo monumentos funerarios. Una obra de estas dimensiones exigió un liderazgo para organizar la fuerza de trabajo necesaria en su construcción, desviándola -al menos parcialmente- de las tareas productivas.

Castillejo del Bonete es un complejo funerario calcolítico y de la Edad del Bronce con imponentes formas arquitectónicas; las más antiguas y meridionales fechadas de forma absoluta en la Meseta. Se trata de la primera manifestación conocida en el borde meridional de la Meseta Sur del esfuerzo colectivo

de las primeras sociedades complejas para integrar la arquitectura y el mundo de creencias; probablemente para establecer, reproducir y reforzar sus relaciones sociales.

Los resultados de las investigaciones desarrolladas en este yacimiento indican el descubrimiento de un horizonte megalítico y tumular relacionado con la Cultura de las Motillas, cuyo significado será a partir de ahora preciso desvelar.

La relación de esta zona meseteña con el sur de la Península Ibérica es manifiesta. Se vehicula a través de los corredores naturales que atraviesan Sierra Morena y se materializa en elementos como son los metales procedentes del área de Linares o marfiles de probable procedencia argárica.

La caracterización del *tell* llamado Castillejo del Bonete como un complejo tumular implica que en los próximos años será preciso aplicar estrategias de investigación y esfuerzos dirigidos a determinar si algunas de las morras y motillas adscritas a la Edad del Bronce de La Mancha pueden ser en realidad túmulos funerarios.

AGRADECIMIENTOS

A los Dres. María Isabel Martínez Navarrete, Susana Consuegra Rodríguez, Pedro Díaz del Río Español, José Antonio López Sáez y Marta Moreno García (CCHS-CSIC), Gonzalo Aranda Jiménez y Margarita Sánchez Romero (Universidad de Granada), Primitiva Bueno Ramírez, Rodrigo de Balbín Behrmann, Rosa Barroso Bermejo (Universidad de Alcalá de Henares) y Antonio Gilman (California State University) su asesoramiento o apoyo público expreso a esta investigación. Al pueblo de Terrinches, al personal de su Ayuntamiento y especialmente a su Alcalde, D. Nicasio Peláez Peláez, sin cuyo apoyo institucional, económico y logístico la investigación sobre Castillejo del Bonete no habría sido posible. Al Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA) de la Guardia Civil, que por iniciativa propia incorporó a Castillejo del Bonete en sus rutas de inspección.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA JIMÉNEZ, G., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., HARO NAVARRO, M., MOLINA GONZÁLEZ, F. R., NÁJERA COLINO, T. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008): "Water control and cereal management on the Bronze Age Iberian Peninsula: la Motilla del Azuer", *Oxford Journal of Archaeology* 27 (3), pp. 241-259.
- BARRIO ALDEA, C. y MAQUEDANO CARRASCO, B. (2000): "La necrópolis calcolítica de Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente)", *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, (Benítez de Lugo Enrich, L. (coord.), Universidad Nacional de Educación a Distancia. Valdepeñas (Ciudad Real), pp. 67-86.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., GARRIDO MARTÍNEZ, M. A., HERMANA MENDIOROZ, F., MOLINA CAÑADAS, M. y MORALEDA SIERRA, J. (2003-2004): "El Calcolítico en el Alto Guadiana: artesanos de cuentas de collar en el interior peninsular: Los Parrales (Arenas de San Juan, Ciudad Real)", *Espacio, tiempo y forma. Serie I (Prehistoria)* 16-17 (Homenaje a Victoria Cabrera Valdés), pp. 189-211.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2011a): "Las motillas del Bronce de La Mancha: treinta años de investigación arqueológica". *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, (Bueno, P., Gilman, A., Morales, C. y Sánchez-Palencia, J. eds.), *Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, pp. 141-162.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2011b): "Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del Bronce de La Mancha. Nuevas aportaciones a los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la Prehistoria Reciente". *QPAC-Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 29, pp. 47-75.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., FERNÁNDEZ MONTORO, J. L., MATA TRUJILLO, E., MORALEDA SIERRA, J., SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. y RODRÍGUEZ MORALES, J. (2012): "Excavaciones en la Vía de los Vasos de Vicarello A Gades Romam, entre las estaciones de Mariana y Mentesa (Puebla del Príncipe, Villanueva de la Fuente, Ciudad Real)", *Archivo Español de Arqueología* 85, pp. 81-97.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. y MEJÍAS MORENO, M. (2014): "Los primeros poblados prehistóricos en el entorno de Daimiel. Las motillas de La Mancha". Mejías, M. (ed.): *Las Tablas y los Ojos del Guadiana: agua, paisaje y gente*, Instituto Geológico y Minero - Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Madrid, pp. 65-104.

- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., MEJÍAS MORENO, M., LÓPEZ GUTIÉRREZ, J., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., PALOMARES ZUMAJO, N. y MORALEDA SIERRA, J. (2014a): "Aportaciones hidrogeológicas al estudio arqueológico de los orígenes del Bronce de La Mancha: la cueva monumentalizada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real-España)", *Trabajos de Prehistoria* 71(1), pp. 76-94.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., PALOMARES ZUMAJO, N., MATA TRUJILLO, E. y MORALEDA SIERRA, J. (2014b): "Investigación de un complejo monumental prehistórico en el borde meridional de la Meseta: Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Una década de intervenciones arqueológicas (2003-2012)", *Arse* 48. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto (Valencia).
- BRANDHERM, D. (2003): *Die Dolche und Stabdolche der Steinkupfer- und der älteren bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel. Prähistorische Bronzefunde. Abteilung VI.* Stuttgart, Franz Steiner.
- BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R., BALBÍN BEHRMANN, R. DE, CAMPO MARTÍN, M., ETXEBERRÍA GABILONDO, F., GONZÁLEZ, A., HERRASTI ERLOGORRI, L., TRESERRAS JUAN, J., LÓPEZ GARCÍA, P., LÓPEZ SÁEZ, J. A. MATAMALA, J. C. y SÁNCHEZ, B. (2002): "Áreas habitacionales y funerarias en el Neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo", *Trabajos de Prehistoria* 59(2), pp. 65-79.
- BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. DE (2007-2008): "Campaniforme en las construcciones hipogeas del megalitismo reciente al interior de la Península Ibérica", *Veleia* 24, pp. 771-790.
- BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. DE (2012): "Meseta sur". *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*, (Rojo Guerra, M., Garrido Pena, R. y García Martínez de Lagrán, I. coords.), Cátedra. Madrid, pp. 507-542.
- BLANCO DE LA RUBIA, I. (1987): "Aproximación al espacio prehistórico almagreño", *1ª Semana de la Historia de Almagro* (Almagro, 1986), pp. 7-34.
- CORCHADO SORIANO, M. (1961): "Descripción de un edificio ciclópeo conocido por 'La Sala de los Moros' de Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real)". *Revista La Mancha* 3: 3-15. http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/CECLM/ARTREVISTAS/LaMancha/LM03_CorchadoDescripcion.pdf. Última visita: 2/3/2013.
- COSTA CARAMÉ, M. E., GARCÍA SANJUÁN, L., MONTERO RUIZ, I. y MURILLO BARROSO, M. (e.p.): "The role of metal productions in the ideology of Early Bronze Age Societies (c. 2200-1500 cal ANE) in Southern Iberia", *Making Metals and Moulding Society: a Global Perspective on the Emergence of Bronze Age Social Complexity*, (Rehren, Th. et al. eds.), Oxbow, London.
- ESPADAS PAVÓN, J. J. (1984): "Prospecciones en el Campo de Montiel II. El Cerro de los Conejos (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real). Nuevo yacimiento Calcolítico-Bronce", *Cuadernos de Estudios Manchegos* 15, pp.13-55.
- ESPADAS PAVÓN, J. J., POYATO HOLGADO, C. y CABALLERO KLINK, A. (1986): "El poblado calcolítico de El Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real). Informe de la II campaña de excavación", *Oretum* II, pp. 233-248.
- ESPADAS PAVÓN, J. J. y POYATO HOLGADO, C. (1994a): "El yacimiento de El Toril. Un asentamiento de apoyo del poblado calcolítico de El Castellón", *Actas del Simposio Edad del Bronce en Castilla-La Mancha (Toledo 1990)*, Diputación de Toledo. Toledo, pp. 333-348.
- ESPADAS PAVÓN, J. J. y POYATO HOLGADO, C. (1994b): "El Cerro de El Castellón (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real): la cabecera del Jabalón durante el III milenio", *Arqueología de Ciudad Real*, (J. Sánchez Meseguer, C. Galán Saulnier, A. Caballero Klink, C. Fernández Ochoa y M. T. Musat Hervás coords.), Universidad Autónoma de Madrid y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, pp. 41-68.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., GILMAN, A. y MARTÍN MORALES, C. (1995): "El poblamiento durante la Edad del Bronce en La Mancha Oriental (prov. Albacete): hipótesis de estudio y primeros resultados", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35(3), pp. 303-322.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y HEVIA GÓMEZ, P. (2006): "Prehistoria y Protohistoria de Puertollano". *II Jornadas de Historia Local 'Biblioteca Oretana', 1ª de Puertollano*: 27-71. Ediciones C&G. Puertollano.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., LÓPEZ FERNÁNDEZ, F. J., OLIVER FERNÁNDEZ, D. y CARDENAL, L. (2006): "Resultados de las intervenciones arqueológicas en las estaciones de arte rupestre del Valle de Alcudia y Sierra Madrona", *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (5-7 mayo de 2004)*, (Martínez, J. y Hernández, M. eds.), pp. 339-652.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y HEVIA GÓMEZ, P. (2013): "Argamasilla de Calatrava en la Prehistoria y Protohistoria de Puertollano", *Historia de Argamasilla de Calatrava I. I Jornadas de Historia Local 'Biblioteca Oretana'*, Ediciones C&G. Puertollano, pp. 66-92.
- FERNÁNDEZ VEGA, A., GALÁN SULNIER, C., POYATO HOLGADO, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. (1988): "El Cerro de La Encantada: una

- aportación al conocimiento del Bronce de La Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Toledo, 1988)*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, pp. 161-168.
- GALÁN SAULNIER, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1994): "Santa María del Retamar. 1984-1994", *Arqueología en Ciudad Real*, (J. Sánchez Mesequer, C. Galán Saulnier, A. Caballero Klink, C. Fernández Ochoa y M. T. Musat Hervás coord.), Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 87-110.
- GALÁN SAULNIER, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. (2007): *El Cerro de La Encantada*. Asociación para el Desarrollo del Campo de Calatrava. Almagro (Ciudad Real).
- GARCÍA PÉREZ, T. (1988): "La Motilla de los Romeos (Alcázar de San Juan, Ciudad Real)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* vol. 3, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, pp. 13-19.
- GIL PITARCH, P., MIQUEL FEUCHT, M. J., NEGRE MUÑOZ, M. C., POLO CERDÁ, M. y VILLALAIN BLANCO, J. D. (1999): "Estudio antropológico y paleopatológico de los restos óseos del yacimiento neolítico de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)". *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 387-391.
- GILMAN, A., FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ POSSE, M. D. y MARTÍN MORALES, C. (1997): "Preliminary report on a survey program of the Bronze Age of northern Albacete province, Spain", *Encounters and transformations: the Archaeology of Iberia in transition*, (Balmuth, S. A., Gilman, A. y Prados Torreira, L. eds.), Monographs in Mediterranean Archaeology 7, Sheffield Academic Press. Sheffield, pp. 33-50
- GILMAN, A., FERNÁNDEZ POSSE, M. D. y MARTÍN MORALES, C. (2001): "Avance de un estudio del territorio del Bronce Manchego", *Zephyrus* 53-54, pp. 311-322.
- GONZALEZ ORTIZ, J. (1983): *Puertollano y su pasado arqueológico*. Ayuntamiento de Puertollano.
- GONZALEZ ORTIZ, J. (1989): "Construcciones megalíticas en la comarca de Puertollano". *VII, VIII y IX Semanas de Historia de Puertollano*. Biblioteca de Autores Manchegos. Colección Separata. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C., GÓMEZ LAGUNA, A. J. y OCAÑA CARRETÓN, A. (2000): "El enterramiento múltiple del Abrigo de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba)". L. *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, (Benítez de Lugo Enrich coord.), Universidad Nacional de Educación a Distancia. Valdepeñas (Ciudad Real), pp. 43-65.
- GUTIÉRREZ SÁEZ, C., GÓMEZ LAGUNA, A. J. y OCAÑA CARRETÓN, A. (2002): "Fuego y ritual en el enterramiento colectivo de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)", *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, (Rojo Guerra, M. y Kunst, M.eds.), Universidad de Valladolid. Valladolid, pp. 99-126.
- HERVÁS Y BUENDÍA, I. (1898): *La Motilla de Torralba*. Mondoñedo.
- MARTÍN MORALES, C., FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ POSSE, M. D. y GILMAN, A. (1993): "The Bronze Age of La Mancha", *Antiquity* 67, pp. 23-45.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988): "Morras, motillas y castillejos: ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce de La Mancha", *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, pp. 81-91.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1989): *La Edad del Bronce en la Meseta Suroriental: una revisión crítica*. Tesis Doctorales de la Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales nº 191/88.
- MEJÍAS MORENO, M., BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., POZO TEJADO, J. DEL y MORALEDA SIERRA, J. (en prensa): "Los primeros aprovechamientos de aguas subterráneas en la Península Ibérica: Las motillas de Daimiel en la Edad del Bronce de La Mancha", *Boletín Geológico y Minero*.
- MONTERO RUIZ, I., BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J., GUTIÉRREZ NEIRA, P. C., MURILLO BARROSO, M., PALOMARES ZUMAJO, N., MENCHÉN HERREROS, G., MORALEDA SIERRA, J. y SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2014): "Cobre para los muertos. Estudio arqueométrico del material metálico procedente del monumento megalítico prehistórico Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real-España)", *Zephyrus* LXXIII, pp. 109-132.
- NÁJERA COLINO, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*, Tesis doctorales de la Universidad de Granada, vol. 458, Universidad de Granada. Granada.
- NÁJERA COLINO, T., MOLINA GONZÁLEZ, F. R., SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA JIMÉNEZ, G. (2006): "Un enterramiento infantil singular en el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)", *Trabajos de Prehistoria* 63(1), pp. 149-156.
- NÁJERA COLINO, T., MOLINA GONZÁLEZ, F. R., JIMÉNEZ-BROBEIL, S., SÁNCHEZ ROMERO, M., AL OUMAOU, I., ARANDA JIMÉNEZ, G., DELGADO HUERTAS, A. y LAFFRANCHI, Z. (2010): "La población infantil de la Motilla del Azuer: un estudio bioarqueológico", *Complutum* 21(2), pp. 69-102.

- NIETO GALLO, G., ROMERO SALAS, H., GALÁN SAULNIER, C., SÁNCHEZ MESEGUER, J. L., FERNÁNDEZ VEGA, A. M. y POYATO HOLGADO, M. C. (1983): "El Cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava. Campaña de 1979", *Noticiario Arqueológico Hispano* 17, pp. 7-42
- ODRIOZOLA LLORET, C. P., HURTADO PÉREZ, V., GUERRA DOCE, E., CRUZ AUÑÓN, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (2012): "Los rellenos de pasta blanca en cerámicas campaniformes y su utilización en la definición de límites sociales", *Estudios Arqueológicos de Oeiras* 19, pp. 143-154.
- OLIVER FERNÁNDEZ, D., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, F. J. (2012): "Pinturas rupestres esquemáticas en Alamillo (Ciudad Real) y su contexto arqueológico". *Varia X (Ponencias del Seminario de Arte Prehistórico 2011-Universidad de Valencia de Verano)*, (Aparicio, J. ed.), Valencia, pp. 33-59.
- PEDRO PASCUAL, M. (2006): "Ensayo de ordenación terminológica de las estructuras paradolméticas del nordeste peninsular". *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14-19 setembro 2004)*. Universidade do Algarve. Faro, pp. 157-68.
- POLO CERDÁ, M., NEGRE MUÑOZ, M. C., MIQUEL FEUCHT, M. J., GIL PITARCH, P. y VILLALÁIN BLANCO, J. D. (1999): "Estudio paleodentológico y paleonutricional de los restos óseos del yacimiento neolítico de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)", *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 379-385.
- REIMER, P. J., BAILLIE, M. G. L., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P. E., BRONKRAMSEY, C., BUCK, C. E., BURR, G., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P. M., GUILDERSON, T. P., HAJDAS, I., HEATON, T. J., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KAISER, K., KROMER, B., MCCORMAC, F. G., MANNING, S., REIMER, R. W., RICHARDS, D. A., SOUTHON, J. R., TALAMO, S., TURNER, C. S. M., VAN DER PLICHT, J. y WEYHENMEYER, C. E. (2009): "Int-Cal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curves, 0-50.000 years cal BP", *Radiocarbon* 51(4), pp. 1111-1150.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2008): *Los primeros agricultores de Castilla-La Mancha: el Neolítico en la Meseta Sur*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y GÓMEZ LAGUNA, A. (2000): "Intervención arqueológica en el yacimiento de Huerta Plaza (Poblete) y su relación con otros yacimientos calcolíticos de la provincia de Ciudad Real", *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, (Benítez de Lugo Enrich, L. coord.), Universidad Nacional de Educación a Distancia. Valdepeñas (Ciudad Real), pp. 21-42.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y VILLA GONZÁLEZ, R. (2000): "Primero datos sobre el Neolítico en Ciudad Real: la tumba de Villamayor de Calatrava", *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes*, (Benítez de Lugo Enrich, L. coord.), Universidad Nacional de Educación a Distancia, Valdepeñas (Ciudad Real), pp. 7-20.
- RUIZ TABOADA, A. (1996): "¿Qué ha pasado con la Edad del Bronce de La Mancha?", *Zephyrus* 49, pp. 211-224.
- RUIZ TABOADA, A. (1997): "Asentamiento y subsistencia en La Mancha durante la Edad del Bronce: el sector noroccidental como modelo". *Complutum* 8, pp. 57-71.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C., BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., ÁLVAREZ GARCÍA, H. J. y BENITO SÁNCHEZ, M. (2013): "Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos", *Revista Española de Antropología Física* 34, pp. 6-14.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1941): "Urna cineraria del túmulo II de La Peñuela (Pozo Cañada, Albacete)", *Atlantis* 16, pp. 161-163.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*, Comisión General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias 15, Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J., BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., RODRÍGUEZ MORALES, J. y FERNÁNDEZ MONTORO, J. L. (2012): "Nomenclatura viaria antigua. La vía de los Vasos de Vicarello: una Vía Augusta de Hispania", *El Nuevo Miliario* 15, pp. 3-21.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. y SEGURA HERRERO, G. (2011): "Poblamiento tardoantiguo y emiral en la Sierra de Alcaraz (Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XXVIII*, pp. 327-353.
- SCHÜLE, W. y PELLICER CATALÁN, M. (1965): "Prospección de Manzanares", *Noticiario Arqueológico Hispano* VII, pp. 75-76.
- ZUAZO Y PALACIOS, J. (1917): "Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)", *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Madrid, pp. 21-32.